
El campemicidio en Colombia de donde emergen movimientos campesindios para construir territorios de paz

*The campemicide in Colombia from where
campesindian movements emerged to build
territories of peace*

Miguel Antonio Rodríguez Suárez

Trabajador Social
(Fundación Universitaria Monserrate, Colombia).

Trabajador Social
(Ministerio de Educación, España)

Magíster en Docencia
(Universidad de la Salle, Colombia)

Doctorando en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo
(Universitat Jaume I, España)

Docente
(Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca y Universidad Simón Bolívar)

Cofundador y miembro de la Red de Investigadores en Conflicto y Paz
(CONPAZ), Cofundador y miembro del Nodo Internacional de Trabajo Social con
Grupos. Cofundador del Proyecto Danza Kusi

Correo: miguelrodriguezsuarez08@gmail.com

Resumen

El artículo presenta resultados finales de la tesis doctoral que tuvo por objetivo sistematizar los saberes campesinos que perviven en las Veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del Municipio de La Palma-Cundinamarca, por medio de un proceso de memoria colectiva para la construcción de territorios de paz en Colombia en medio del colapso parcial del Estado desde la perspectiva epistemológica de la descolonialidad. El escrito lo componen la introducción, la metodología vinculada a la sistematización como investigación interpretativa crítica, los resultados en torno a la colonia como marco que legitima el campemicidio y la discusión titulada Los movimientos campesinos no cesan en la América Nuestra. En este documento se sostiene y concluye que ante las amenazas de la colonia en zonas rurales de Colombia los movimientos campesinos resisten y permanecen activos en medio de la guerra desde sus sentires, saberes y prácticas propias para forjar territorios de paz.

Palabras clave

Colonia, Campemicidio, Movimientos Campesinos, Territorios de paz.



Abstract

The article presents final results of the doctoral thesis that aimed to systematize the peasant knowledge that survives in the Hinche Alto and Hinche Bajo villages of the Municipality of La Palma – Cundinamarca, through a process of collective memory for the construction of territories of peace in Colombia in the midst of the partial collapse of the State, from the epistemological perspective of decoloniality. The writing is made up of the introduction, the methodology linked to systematization as critical interpretive research, the results around the colony, a framework that legitimizes the campemicide; and, the discussion entitled: the peasant movements do not cease in Our America, allowing us to conclude and maintain that, in the face of the threats of the colony, the peasant movements resist and remain in the midst of the war from their own/situated feelings, knowledge and practices in rural areas of Colombia to forge territories of peace.

Keywords

Colony, Campemicidio, Campesinos movements, Peace territories.



Introducción

La colonia a la que hacemos referencia es aquella que se vale de diversas estrategias para invadir y violentar nuestra vida tanto colectiva como individual. Por ello, en un inicio podríamos preguntarnos “¿qué entendemos por colonia?, ¿quién es la colonia?, ¿en dónde reside o habita?, ¿por qué y para qué se instala?, ¿cómo se reproduce?, ¿cuáles son sus pretensiones e influencias?, ¿quiénes nos encargamos de encarnarla?” (Rodríguez, 2024:47). Para nuestro caso, resonamos al concebir la colonia como

premisa medular que sella el acuerdo fundante, que la modernidad no es escindible de las acciones de conquista y de una conquista en particular, la de América en concordancia con los momentos iniciales de la modernidad capitalista. Finalizadas las acciones de ocupación territorial, pervive aún hoy una acción de dominio en las esferas ontológicas, epistémicas, políticas, etc., en el proyecto global actual (...). La acción colonial puede darse por terminada, no obstante quedan colonizadas prácticas, lenguas, normas, valores, saberes, rituales, ordenamientos políticos, memorias, etc. (Borsani, 2021:56).

A partir de lo referido, reconocemos diversas fuerzas en disputa en nuestro territorio que corporizan la colonia y que, en su mayoría, se recubren de patriarcalismo, machismo y moralismo. Entre ellas, podemos identificar la conquista y/o injerencia internacional que aún prevalece a través de diversas representaciones, los grupos insurgentes también conocidos como grupos armados ilegales entre los que se encuentran guerrillas y fuerzas paramilitares, así como por la responsabilidad del Estado a través de irregularidades en temas de seguridad, administración, alianzas con las élites tradicionales, burocracia, crímenes de Estado, procedimientos por parte de las Fuerzas Armadas, violencia en perspectiva de género, narcotráfico y corrupción estas últimas tres reflejadas no sólo en el Estado sino también en las otras fuerzas en disputa. Así, “la Colonialidad queda (...) definida como el resultado del proceso colonizador por el cual la estructura mental,

moral y espiritual de un pueblo queda abolida a favor de la cultura colonizadora” (Quijano, 2000, citado en Ansotegui, 2016:68).

Complementario a lo anterior, no podemos dejar por fuera la colonia que nos habita como pueblo Hincheno. Por ello, reconocemos en nuestro ser la colonia desde aquellas experiencias en el marco de la violencia cotidiana que afectan la dignidad humana. Así, en nuestras relaciones se manifiestan actitudes de discriminación —principalmente contra la comunidad LGBTI+Q—, machismo y violencia de género. A partir de estas colonias se sitúan sentires, saberes y prácticas ancestrales y emergentes para forjar territorios de paz en Hinche.

Metodología

La investigación se ubicó en la perspectiva epistemológica de la descolonialidad, la cual “cuestiona la epistemología impuesta en tanto que supone un proceso emancipatorio para recuperar saberes-otros, los generados por aborígenes americanos, esclavos o mujeres y arrasados por el fuego del poder hegemónico colonial” (Ansotegui, 2016:17). Se llevó a cabo a través del método conocido como sistematización de experiencias, a partir de los postulados de Disney Barragán y Alfonso Torres, quienes sostienen que “es una interpretación rigurosa de las interpretaciones presentes en los relatos que producen los actores desde su experiencia, con respecto a la práctica o proyecto compartido” (Barragán y Torres, 2017:37).

El trabajo de campo ha sido permanente desde el inicio de la experiencia en el año 2018 hasta la actualidad, prolongándose a través de espacios de reflexión que acompañan la acción de cambio, dando continuidad al trabajo colectivo para forjar paz a partir de la recuperación de los espacios comunitarios arrebatados por la guerra, así como a través de la escritura de artículos y presentación de ponencias de la experiencia en diferentes escenarios. En los encuentros realizamos tertulias, entrevistas, teatro foro y cartografías sociales.

La información se operacionalizó a partir de los ejes de sistematización, nominándola y codificándola para después ser analizada a través del software Atlas Ti. A partir de lo procesado, se creó el campo semántico por recurrencia en los resultados y, de allí, se interpretó la información que queda recuperada en los artículos que componen la tesis.

Resultados. La colonia, marco que legitima el campemicidio

A través de la historia del país, se han identificado círculos de violencia o violencia sistemática debido a diferentes disputas por el poder del territorio, de los cuales se exaltan tres momentos que han desencadenado diferentes conflictos al interior de la sociedad.

El primero de ellos se suscita a finales del siglo XV, consolidándose en el siglo XVI cuando se da la invasión europea. Esta consistió en la instalación del poder a través de la imposición de ideologías, creencias y prácticas de ultramar. En esta época se cimienta la injerencia internacional, perpetuándose hasta la actualidad, afectando la vida de los nativos del territorio. De estas comunidades nativas sobreviven, en el 2021, 65 lenguas indígenas, según lo referencia el Ministerio de Cultura de Colombia.

Esta trilogía narra el proceso de “usurpación de la memoria” en tres tomos cronológicamente vinculados con el despojo del oro y de la plata, desde 1492 hasta principios del siglo XVIII, del salitre y del caucho, durante los dos siglos siguientes, y del cobre y del petróleo, durante el siglo XX (Ansotegui, 2016:74).

Esta situación de violencia se fue afianzando históricamente desde el siglo XVI hasta el siglo XIX con la consolidación de lo que se denominó el Nuevo Reino de Granada. En este marco, fueron afectadas no sólo las poblaciones campesinas e indígenas que habitaban el territorio, sino también la población africana, la cual fue objeto de esclavitud por parte de occidente. Así, se refiere en el documento *Bandoleros, Gamonales y Campesinos (el caso de la violencia en Colombia)*: “sin diferir de otros países latinoamericanos colonizados y saqueados al largo de su historia, siempre fue marcada por el problema de la con-

centración de la propiedad y del acceso a tierras” (Meertens y Sánchez, 1983:73).

La fundación desde la colonia del municipio de La Palma se remonta a mediados del siglo XVI según lo que se denominó la época del descubrimiento. Sin embargo, en la época previa a este suceso ya éramos, ya existíamos: en La Palma residían nuestros ancestros, los indígenas Tapace —que significa piedra ardiente—, también conocidos por la colonia como “colimas” para tildarles de crueles.

La Palma (1561) es fundada por encomenderos y su población nativa; Tapaces (Familia Caribe) denominados por los Muiscas como Colimas (sanguinarios), es aniquilada debido a su resistencia al dominio español, el cual termina imponiéndose de manera parcial, al servir también de refugio a mestizos, blancos y descendientes de indios, que escapan del control político, económico y social del orden español (Zambrano 2001 citado en Carrera, Bocanegra y Gómez, 2020:271).

El segundo círculo de violencia se dio entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando el movimiento de insurrección de los comuneros —conformado principalmente por campesines y al que se unieron indígenas, mulates, zambes y mestizes— se consolida para luchar en contra de los altos gravámenes que imponía el gobierno español. En este movimiento comunero se exalta el papel de Manuela Beltrán, quien surge como figura revolucionaria, promotora de dicha rebelión, y que hoy en día es considerada por una parte de la sociedad colombiana como heroína y libertaria del pueblo. Al mencionar a Manuela, evocamos y hacemos memoria de todas las mujeres que hicieron parte de este movimiento en diferentes rincones del país; de ellas honramos su legado, ya que la lucha aún continúa.

A partir de este hito histórico, vendría para el pueblo colombiano una consecución de guerras entre criollos¹, chapetones² y natives para alcanzar la anhelada libertad —algunos historiadores mencionan que

.....

1 Así eran llamados a los hijos de españoles nacidos en tierra americana.

2 Expresión peyorativa para denominar a los españoles nacidos en la península que llegaban a América.

serían hasta 150—. La llamada campaña independentista inicia el 20 de julio de 1810, cuando se presenta un altercado entre criollos y chapetones por el préstamo de un florero de un señor de apellido Llorente, consolidándose con el grito de independencia el 7 de agosto de 1819 con la Batalla de Boyacá. Así, se esperaba superar más de tres siglos de sometimiento, esclavitud y genocidio. A partir de esta época, emerge lo que se conocería como la Gran Colombia conformada por lo que hoy es Panamá, Colombia, Venezuela y Ecuador. La Gran Colombia se comienza a dividir a principios del siglo XX.

Lograda la independencia de la corona española a principios del siglo XIX, diversos fueron los sucesos que le precedieron. Uno de los más relevantes tiene que ver con los diferentes conflictos sociales que se desencadenaron de la consecución de guerras y con la toma del poder por parte de criollos y oligarcas que reprodujeron algunas de las prácticas de sometimiento y organización de clases sociales impuestas por la corona española que, hasta hoy, se reflejan y perpetúan en la configuración de los órganos de representación en Colombia. En el caso de La Palma, el tiempo histórico que prosiguió para esta población,

estuvo caracterizado bajo la formación del Estado-Nación, a partir del siglo XIX, con sus lógicas de inclusión -exclusión, la Provincia de Rionegro, donde se ubica el municipio de La Palma pasa a configurarse en una zona de exclusión. Durante el periodo republicano, en la segunda mitad del siglo XIX, hace parte del auge del cultivo de café en Cundinamarca (Alcaldía Municipal de La Palma, 2020 citada en Carrera, Bocanegra y Gómez, 2020:263).

El tercer momento histórico como antecedente de la guerra en Colombia se da a mediados del siglo XX, a través de tres hitos. El primero de ellos fue el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, conocido también como “el caudillo”, líder político que vinculaba sus propuestas a causas populares. Fue alcalde de Bogotá, ministro de educación, ministro de trabajo y congresista, y se postuló como candidato presidencial por el partido liberal para las elecciones de 1950, obteniendo acogida y apoyo por parte de la población civil. Este escenario lo perfilaba con

altas posibilidades para llegar a la presidencia; sin embargo, el 9 de abril de 1948 fue asesinado en una de las calles del centro de Bogotá. Este hecho desencadenó el enardecimiento de la población a través de diferentes actos de inconformidad dando marco a lo que se conoce como “El Bogotazo”³, una disputa entre seguidores de los dos partidos políticos tradicionales: el liberal y el conservador.

El Bogotazo trae consigo un nuevo periodo de caos y confusión dentro de la sociedad colombiana. Con el tiempo, esto condujo a la instalación de un gobierno militar con el General en Jefe Supremo Gustavo Rojas Pinilla, entre 1953 y 1957; luego, asume el poder la Junta Militar de Gobierno, de 1957 a 1958. En esta fecha los políticos establecen un pacto entre el partido conservador y el liberal denominado como el Frente Nacional, a partir del cual ambos partidos se alternan la presidencia del país por períodos de 4 años. Este Frente Nacional inició en 1958 empezando con un presidente liberal, luego uno conservador, luego uno liberal, y un último de corte conservador, finalizando en 1974.

Los dos sucesos mencionados dieron marco al tercer hito histórico que se genera hacia mediados del siglo XX, periodo denominado como La Violencia, con antecedentes en la década de los 30. Allí, a partir de inconformidades manifiestas por parte de la población civil, surgieron argumentos para la configuración de movimientos como el de los chulavitas, que tenían filiación con el gobierno nacional de influencia conservadora: considerado un movimiento parapolicial y paramilitar que deseaba exterminar a quienes se adscribieran a ideales liberales y comunistas. Por su parte, estaban “los pájaros”, integrado principalmente por campesines de corriente conservadora, considerado como un grupo armado ilegal que pretendió detener la propagación de partidos políticos con ideologías distintas a la conservadora. En contraposición, aparece un grupo constituido principalmente por campesines seguidores de la corriente liberal y comunista, que se con-

.....

3 Durante el bogotazo se dan hechos de violencia en el país generando disputas y divisiones aún mayores entre seguidores de los que fueran considerados los dos partidos más representativos en su momento en el país: el partido conservador (influenciada por ideales tradicionales y de corrientes de derecha), también conocidos como “godos”; y el partido liberal (influenciado por ideales de resistencia y de corrientes de izquierda), conocidos también como “cachiporros”.

solidaría hacia 1964 en el municipio de Marquetalia —departamento del Tolima— dando paso a lo que se conoce como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC - EP).

La consolidación de grupos paramilitares, guerrilleros, de narcotráfico, los crímenes de Estado, así como la injerencia internacional a través de financiamiento a alguna de las fuerzas en disputa como por la explotación y/o extracción de recursos naturales, han afianzado y perpetuado la guerra en el país configurando por momentos un Estado fallido y en otros un colapso parcial del Estado el cual se caracteriza por ser un Estado,

pequeño, pobre y débil. Las causas históricas de la debilidad del Estado colombiano pueden ser resumidas en tres factores: primero, un vasto territorio atravesado por una difícil geografía. Segundo, una economía débil, aparentemente dirigida, con un mercado doméstico muy pequeño. Y, finalmente, una nación con una identidad común muy precaria, atravesada por profundas divisiones regionales y partidarias (Bejarano y Pizarro, 2010:387).

Lo planteado con anterioridad conduce a interpretar que, de alguna manera, la violencia histórica a nivel global, y con cierta particularidad en Colombia, ha afianzado la colonización a través de la individualización como estrategia de dominación, sumisión y silenciamiento; medidas hostiles que obstaculizan la construcción de lo que se ha concebido como paz imperfecta según lo establece De Roux (2018) y contradicen la configuración de un Estado Social de Derecho. Las comunidades campesinas en Colombia que se caracterizan por configurar “una red de relaciones sociales campesinas expresadas territorialmente en comunidades, veredas, corregimientos, minas, playones, entre otros (...) en relación con los ecosistemas configurando la diversidad de comunidades campesinas: agromineras, agropecuarias, agrícolas” (Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2017:3), no han sido ajenas a este contexto, atravesado por diferentes hechos que han irrumpido la vida rural afectando lo identitario en torno a la tierra y el territorio, donde en medio de la guerra, también han sido amenazados los saberes campesinos.

Estas políticas de guerra instaladas en las acciones cotidianas, en especial en el mundo campesino, han conducido a la sociedad latinoamericana y en este caso en particular a la sociedad colombiana, a una realidad de precarización de sus condiciones de vida, afianzando la relación entre opresores y oprimidos.

Diferentes actores, como lo son: los intereses, subordinación y/o dominación por parte de otros países sobre Colombia, los grupos armados de diferentes corrientes (tanto legítimas como ilegítimas), el narcotráfico, la incapacidad del Estado, así como la incidencia de las multinacionales a través del extractivismo “generalmente de inversión extranjera, que se ha impulsado bajo la consigna de “generar el desarrollo”(Rubio, 2017:16), han desplazado, minimizado y acorralado a campesines afectando su vida cotidiana a partir del desconocimiento y avasallamiento de sus prácticas y saberes, así como a través de la implementación de procesos agroindustriales instalados por concepciones occidentales/hegemónicas desde dominaciones patriarcales y machistas representadas en roles y violencias reproducidas de hombres hacia mujeres en el marco de la guerra, generando empobrecimiento y afectación de la tierra. Estas fuerzas en tensión han

ha contribuido a empobrecer el campo colombiano, la carga y destrucción de esta violencia ha sido sostenida principalmente en las mujeres; el desplazamiento forzado, el asesinato de familiares y el despojo generaron condiciones de éxodo y resquebrajaron el tejido social y las relaciones familiares (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2017:253).

El llamado empobrecimiento y subdesarrollo de países como Colombia, que enmarca este campenecidio en zonas rurales, se configura en la estrategia de violencia simbólica que ha sido afianzada por dos estrategias de dominación. Por un lado, la ideología impuesta desde influencias hegemónicas que conciben una única manera de desarrollo en referencia a los países denominados potencia o desarrollados. Por otro, la instalación por parte del gobierno de turno en representación del Estado de políticas neoliberales que permean la vida cotidiana de los ciudadanos desconociendo la cultura y las características sociohis-

tóricas, sociodemográficas y topográficas, invalidando las prácticas y saberes propios; políticas “con parámetros establecidos por organismos internacionales como las Naciones Unidas, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (quienes desde (...) el siglo pasado, comenzaron a proliferar su discurso de desarrollo; y con esto, el señalamiento a los países subdesarrollados)” (Rodríguez, Albarracín, Jiménez y Vargas, 2022:125).

En lo que concierne al primer punto en tensión mencionado con anterioridad, Molano, en su libro *tres lecciones para enseñar la historia de Colombia, después de las agresiones de los pueblos indígenas del Cauca*, considera que las “nociones hegemónicas del desarrollo rural parten del supuesto, de que los pobres del campo son pobres porque no saben producir, administrar sus parcelas, comercializar sus productos y agregar valor de manera competente, productiva y eficaz” (2011:33).

Esta postura es reafirmada por el Instituto para el Desarrollo y la Paz, quien sostiene que a pesar de haberse establecido un acuerdo de paz en el 2016 entre el gobierno y uno de los actores involucrados en la guerra (FARC-EP), aún se sigue evidenciando ausencia del Estado, especialmente en aquellas regiones que han sido más golpeadas —muchas de ellas circunscritas en entornos rurales—. De esta manera,

consideramos que, ante la falta de presencia estatal integral en los municipios y regiones más afectadas por la violencia social y política, el principal factor de amenaza e inseguridad continúa siendo la generación de disputas económicas y políticas, de la mano con la existencia, organización y fortalecimiento de estructuras legales e ilegales y conductas que se oponen a la implementación de los acuerdos recurriendo a la violencia armada y a la estigmatización (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, 2019:6).

Haciendo énfasis en el Estado colombiano, la colonia tiene diferentes vertientes. Una de ellas es a través de la (in)seguridad, debido a que por mucho tiempo “algunos de estos “proveedores de seguridad” permanecen dentro de los límites de lo legal, con el Estado delegándoles formalmente su poder” (Bejarano y Pizarro, 2019:397). De esta mane-

ra, nuestra población queda a merced de las fuerzas armadas ilegales: “las tasas de homicidio se incrementan de manera notable. Para la Provincia de Rionegro, en el año 2002, la tasa fue de 100,75 por cada 100 habitantes cuando su promedio en años anteriores correspondía a 45 habitantes por cada mil” (Carrera, Bocanegra y Gómez, 2020:267).

Adicional a lo anterior, se identifica la afectación que traen consigo los cambios de administración local al no existir un proyecto común más allá de los partidismos: “nos pasó con los cambios de administración. Llega una administración, dice bueno vamos a hacer esto y ese año se hacen algunas cosas de ese proyecto, llega otra administración, mientras que empalman duran otros seis meses parados” (Funcionario, 17 de agosto de 2017). Esto se suma a la falta de voluntad política del gobierno central que se refleja en “i) la falta de convocatoria de las instancias y participación efectiva, ii) el desconocimiento de normas derivadas de lo pactado, iii) la omisión de compromisos cobijados en documentos clave, como el Plan Marco de Implementación (PMI)” (Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz, 2019:6).

Dicha inestabilidad, tanto en la administración nacional como local, trae como consecuencias: 1) corrupción: “lo que pasa es que la mesa de víctimas en este momento, ellos pasan proyectos, el municipio tiene que dar un porcentaje para que el proyecto se dé, pero ellos manipulan” (Mujer campesina, 12 de abril de 2022); 2) imprecisión en la información: “fuimos a investigar si había algo por acá y la chica estaba en un caos, porque lo que hicieron los de la agencia de víctimas, quién escogió a éste, éste yo no lo conozco, borraron con corrector” (Mujer campesina, 12 de abril de 2022); 3) desfase presupuestal: “esa es la mayor crítica, no se pensó presupuestalmente en el impacto que iba a tener la medida, la reparación colectiva, sino se pensó en abarcar y eso no llegó a ningún lado” (Funcionaria, 18 de febrero de 2018); 4) déficit y desorganización presupuestal: “no tenemos plata porque nos tocó condonar, perdonar, pues con la ley de víctimas, a las personas que regresaron y debían impuestos y pues no pagaron en ese tiempo” (Coinvestigadora, 18 de febrero de 2018); 5) contratación de profesionales: “ahora que tampoco nos puede visitar la psicóloga cada mes, sino es por allá muy esporádicamente, -¿Y por qué? - Por acumulación de trabajo porque como no contrataron todo el personal entonces les

metieron más carga a ella” (Mujer campesina, 18 de agosto de 2017); 6) ejecución de programas: “la UARIV tiene bastantes cosas desorganizadas, hemos tenido inconvenientes en cómo vamos a realizar los programas” (Funcionario, 17 de agosto de 2017).

Otra vertiente en la que se instala la colonia se enquistada en el Estado y su vínculo con las élites tradicionales, reflejado de manera histórica en diferentes épocas. Una de ellas es “conocida como La Violencia que se da entre 1946 y 1958 donde la pugnacidad política y las acciones violentas entre los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, alcanzaron su nivel más crítico” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013:112). Divisiones sistemáticas que en ocasiones han conducido al afianzamiento del disenso, pues la “debilidad del Estado proviene de la ausencia de consenso entre las élites políticas, económicas y militares acerca de la estrategia más apropiada para enfrentar la oposición armada” (Bejarano y Pizarro, 2010:389).

Estas fuerzas, unidas a las referenciadas hasta el momento, posibilitan un marco de guerra encubierta en donde el sometimiento de la población civil es inevitable a través de diferentes estrategias, desde lo económico hasta lo relacional. “Parafraseando a Herbst, “la guerra puede ser la única forma a través de la cual es posible que la gente pague más impuestos y al mismo tiempo se sienta más asociada con el Estado” (Spears 2001, citado en Bejarano y Pizarro, 2010:403). Por esta razón, se adquiere credibilidad y se legitiman los discursos de las élites, considerando que en ellos reside la salvación: “lo que pasa es que las maquinarias políticas hacen su trabajo muy bien hecho entonces le venden la idea a la gente que si él sube vamos a estar mejor, pero lo que no ven es el trasfondo” (Mujer campesina, 08 de mayo de 2018). Se trata de un trasfondo donde se incrementan las brechas de clase social que afianzan la desigualdad e injusticia.

Una cuarta vertiente se enmarca en “un aparato estatal permeado por procesos burocráticos, parcializados y por fallas administrativas y estructurales, que no permiten alcanzar las pretensiones de incidencia social esperadas” (Rodríguez, Albarracín, Jiménez y Vargas, 2021:26), tal como ha sido el proceso de reparación colectiva en Hinche. Allí, “el Estado lo reconoce jurídicamente en el año 2013 por hechos victimizantes ejecutados entre 1997 y 2004, siendo hasta el año 2015 cuando

inicia el proceso de implementación de la Estrategia Entrelazando” (Liberato, Fajardo y Rodríguez, 2021:214). Se trata de un proceso que desde lo legal y administrativo se convierte en un reto de largo aliento que requiere de resiliencia y perseverancia por parte de la comunidad: “realmente este proceso ha sido largo, ya lleva 4 años, se supone que eran 36 meses que iba a durar la Estrategia. Ha habido muchas reuniones y mucha cosa” (Mujer campesina, 18 de agosto de 2017); esto, aunado a las dinámicas del gobierno local, ya que “hablando de la alcaldía precisamente de este municipio pues es un tema político muy complicado, de mucha influencia” (Agente externo, 15 de agosto de 2018:9).

Dicha burocracia tiene como pilar la tramitomanía⁴, donde “la gente es como “bueno, mándeme un derecho de petición, mándeme una carta, mándeme un no sé qué; voy a mirar, y nunca contestan” (Agente externo, 15 de agosto de 2018). En esta desidia, la responsabilidad y acciones que le corresponden al Estado, en ocasiones, deben ser gestionadas con organizaciones del sector privado. A su vez, la tramitomanía genera frustración en la población: “uno tiene muchas ideas, vaya tramítelas, la burocracia se tira todo, debería ser como: venga, yo tengo esta idea. Listo, hágale, le abro el espacio, listo ya, chao” (Funcionaria, 18 de febrero de 2018). Lo referido implica desgaste físico y afectación en los tiempos personales y familiares: “es que a veces uno se cansa de estar por allá, se va uno a hacer filas, pierde el día” (Mujer campesina, 01 de junio de 2018). Estas situaciones han evidenciado que en Colombia diferentes procesos no lleguen a su culmen debido a esta instalación de la colonia.

La quinta vertiente la configura el proceder de las Fuerzas Militares en el marco de la guerra en Colombia, pues:

el Estado se ha vuelto incapaz de cumplir sus funciones y prestar los servicios para los que han sido diseñados (entre ellos, los casos más notables son la seguridad y la justicia), o se han desfigurado total-

4 En Colombia el término tramitomanía se conoce como todo procedimiento que requiere de infinidad de trámites para lograr la gestión deseada.

mente con respecto a sus funciones constitucionales (por ejemplo, las Fuerzas Armadas) (Bejarano y Pizarro, 2010:388).

Lo referenciado en torno a dicho colapso parcial del Estado se identifica a través de las alianzas y complicidades establecidas con grupos como los paramilitares. Allí, “el apoyo social de los paramilitares es más diversificado. Va desde sectores dentro las Fuerzas Armadas, abarcando diversos grupos dentro de la sociedad, tales como hacendados tradicionales, ganaderos, narcotraficantes” (Bejarano y Pizarro, 2010:406). Este apoyo entre ejército y paramilitares, posibilitó que en este territorio,

en menos de nada el ejército acabara con la guerrilla, ayudado por los paramilitares pero como ellos tenían toda la información, hasta del monte, es que ellos tenían coordenadas, los tipos tenían el cambuche, allá me decían, ellos utilizaban la palabra “fumigamos”, los acabamos pero todo porque hubo gente que entregó a su amigo de causa (Exfuncionario, 08 de mayo de 2018).

De esta manera, inquieta la presencia del Estado así como de las fuerzas que legitima, ya que “cuando llega la presencia del Estado es el ejército que se une con los otros” (Exfuncionario, 08 de mayo de 2018). Esto propicia un clima de desconfianza y zozobra que condujo a que, después de creada la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP),

los magistrados de Justicia y Paz pidieran a la fiscal indagar con mayor profundidad para identificar a aquellos miembros de la Fuerza Pública y políticos locales y regionales que se aliaron con los paramilitares para permitir que sus acciones se perpetraran con total impunidad” (Exfuncionario, 08 de mayo de 2018).

Otro aspecto que nos interpela e indigna tiene que ver con la desprotección por parte de las fuerzas armadas a la población civil durante el hostigamiento vivido en el territorio: “la gente sí contaba que se acercó al ejército y le preguntaron ¿ustedes nos van a defender?, la gente se acercó cuando ya dieron la orden o el parte de que salieran 24 horas o una cosa así, y el ejército dijo, no” (Exfuncionario, 08 de

mayo de 2018). A raíz de esta situación, “las víctimas declararon en las audiencias de cargos contra los paramilitares, que la Fuerza Pública en cabeza de la Base Militar y la Estación de Policía de La Palma, no defendió a la población frente a las acciones de los paramilitares, tampoco reportaron los incidentes” (Carrera, Bocanegra y Gómez, 2020:269).

Para finalizar lo relacionado con las fuerzas armadas, aparece la figura de los falsos positivos⁵. En el caso de La Palma, un exfuncionario nos comenta la solicitud realizada por un alto mando del ejército: “llegó el sargento, Ay, doctor, regáleme 3 capturas, y yo dije ¿qué está diciendo?, que yo me salga a la calle y coja el primer tonto y lo meta o lo cargue o le haga alguna cosa, pues estás equivocado” (Exfuncionario, 08 de mayo de 2018). También, refiere las amenazas que recibían al interior de la institución si no alcanzaban las metas estipuladas: “es que mi coronel nos dijo, que si no habían tres al mes mínimo, pues, me echaban” (Exfuncionario, 08 de mayo de 2018).

Las tres últimas vertientes que surgen como resultado del proceso de sistematización de la experiencia en Hinche se relacionan con la influencia del narcotráfico, la corrupción y la guerra en perspectiva de género. En este punto, se hace necesario anotar que estas tres vertientes se irradian en el Estado considerado “legítimo”, pero que en realidad han hecho presencia en las diferentes formas en las que se recrea la colonia y de las que hemos hecho referencia a través de este artículo.

En cuanto al narcotráfico en Colombia, se trata de un punto álgido que genera diferentes tensiones que nos ponen de frente a la ley anti-narcóticos a nivel mundial. “En las últimas dos décadas, Colombia ha sido el mayor proveedor de cocaína en el mundo” (Bejarano y Pizarro, 2010:400). Esta situación que no ha sido ajena a lo producido en el pasado en la región de Hinche: “-allá hubo cultivos de coca, - ¿En la Palma?, - En toda la región” (Exfuncionario, 08 de mayo de 2018). Al ser un comercio considerado como ilegal tanto a nivel internacional como nacional, ha generado una economía que ha afectado de diver-

.....

5 En Colombia, se denominaron falsos positivos a seres humanos, compatriotas, población civil que fueron capturados y/o asesinados por parte de fuerzas militares haciéndoles pasar como integrantes de las guerrillas.

sas maneras el campo y ha permeado y financiado a algunas esferas del país de las cuales se hizo referencia con anterioridad: “una élite tradicional dividida y la emergencia de poderosos opositores, de derecha e izquierda, financiados por la acumulación de rentas procedentes del narcotráfico” (Bejarano y Pizarro, 2010:384). Así también, como de grupos al margen de la ley: “mucho antes de la caída del Muro de Berlín las guerrillas colombianas ya habían desarrollado una eficiente industria de secuestro y extorsión y estaban envueltas en actividades de tributación al narcotráfico” (Bejarano y Pizarro, 2010:404). De esta manera, “junto a su impacto directo sobre el Estado, las rentas producidas por el narcotráfico han alimentado a todos los actores armados” (Bejarano y Pizarro, 2010:390), tanto legales como ilegales.

Complementario a lo anterior, y como otra vertiente que emerge desde la colonia, aparece la corrupción caracterizada por tres factores. a) La desvirtualización de los procesos democráticos y, con ellos, la obstrucción para consolidar un Estado Social de Derecho. En el caso particular de las víctimas, los procesos de reparación no están distantes de este fenómeno; ejemplo de ello, se vincula con la reparación individual porque “es la que da voticos, Yo le doy a usted una indemnización, pero acuérdesse quién le dio. Claro, vota por mí” (Funcionaria, 18 de febrero de 2018). b) La desviación de recursos: “muchas veces llegaban recursos y si el presidente de la junta no era amigo del alcalde entonces los recursos se iban para otro lado, además que con los dineros que llegaban de víctimas nunca se sabía qué pasaba” (Mujer campesina, 18 de agosto de 2017). c) Por las conveniencias que se dan por influencias en diferentes áreas, como por ejemplo en lo educativo: “mira cuántos docentes hay en La Palma o sea cuántos hacen el ciclo porque no tenemos más oportunidades y cuántos adquieren una clase más allá de la política, de la palanca⁶” (Mujer campesina, 11 de abril de 2022); en lo democrático: “las postulaciones aquí han sido demasiado manipuladas, porque aquí nunca avisan cuándo hay postulaciones, para que la gente se vincule a ellos” (Mujer campesina, 11 de abril

6 Palanca en Colombia, hace referencia a que se consigue un puesto de trabajo por medio de una persona conocida.

de 2022); “entonces ¿qué pasa?, que ellos como representantes de las víctimas escogen a la gente a la que le dan y dentro de la gente que le dan, le dan a todos los de la familia del representante de víctimas en la mesa” (Mujer campesina, 11 de abril de 2022).

Por último, reconocemos la colonia en perspectiva de género, una vertiente que ha violentado de manera sistemática a nivel macro y micro a las mujeres en nuestro país. Esto se sostiene desde un

sistema social patriarcal, que también se instaure a partir de la estructuración y dominación desde el estado colombiano a través de la organización institucional, la formulación de política pública y las prácticas de las fuerzas militares de Colombia, que asigna y promueve roles en relación al género (Rodríguez, Albarracín, Jiménez y Vargas, 2022:174).

A nivel de lo micro y focalizando en la experiencia de nuestra comunidad en Hinche, hemos de reconocer que se presentan diferentes acciones en la vida diaria que nos interpelan y nos hacen ver que aún estamos distantes de la anhelada paz, una paz que se concibe no sólo desde la ausencia de armas que se vincula con la paz negativa, pues le apostamos a seguir con esta lucha para alcanzar la paz cotidiana e imperfecta. En el marco de esta colonia, son diferentes aspectos que residen en nosotros y emergen de manera permanente. Uno de ellos tiene que ver cuando

la actividad económica de la comunidad presenta una división del trabajo por sexo, esta distribución representa una posición social entre el hombre y la mujer, regulando las relaciones entre los sexos, estableciendo labores claras al hombre en el campo y la mujer en el hogar (Jiménez y Montero, 2019:10).

Otros aspectos que aquí convergen versan alrededor de diferentes factores. a) Patriarcado/machismo: “lo que pasa en este sector precisamente es que ellos, conservan todavía una postura muy machista, entonces ellos no, no participan en muchas cosas porque consideran que esto (de la paz) es para las mujeres” (Agente externo, 15 de agosto de 2018). b) Violencia de género: “una señora por ahí de unos setenta

y cinco años, ahí, campesina y vivía con un viejo degenerado borracho y entonces el viejo se puso por ahí y le pegaba y le daba duro y le decía vagabunda” (Exfuncionario, 08 de mayo de 2018). c) Abuso sexual: “una niña, por ahí de unos 13 años con problemas de movilidad, una pierna más grande que la otra o sea caminaba así, con un bracito distinto, un día me llegó allá: que es que mi papá me violó” (Exfuncionario, 08 de mayo de 2018). d) Violencia intrafamiliar: “ellas sufrieron mucho de violencia intrafamiliar o sea las golpeaban, las golpeaban mucho, el problema del alcoholismo en las veredas, eso era cosa terrible” (Agente externo, 15 de agosto de 2018).

Lo expuesto nos permite considerar que la colonia corporizada en la guerra en Colombia —y de manera particular en Hinche— ha estado principalmente liderada por hombres, generando diferentes afectaciones en la población, principalmente en niños y mujeres. Una guerra que desde dicha colonia se reviste de: (in) seguridad, ineficacia en la administración, existencia de grupos insurgentes de diferentes corrientes, injerencia y prevalencia de los intereses de las élites tradicionales, burocracia y vínculos cuestionables de las Fuerzas Armadas, así como prácticas con las que existen determinados nexos: narcotráfico, corrupción, políticas elitistas, clasistas y tradicionales como por las instalaciones del patriarcado, el machismo y el moralismo de actores externos como por quienes habitan nuestro territorio. Estas características son las que han configurado el campemicidio en Colombia, y en este caso situado, en Hinche – Cundinamarca. En este contexto, emergen movimientos campesindios que resisten ante los avatares de la guerra para recuperar y forjar territorios de paz.

Discusión. Los movimientos campesindios no cesan en la América Nuestra

Nuestras luchas se han gestado al interior de “una colectividad excluida que mantiene una interacción sostenida con las elites económicas y políticas en busca del cambio social” (Tarrow como se citó en Almeida, 2020:25). Estas luchas han estado vinculadas a nuestra memoria colectiva desde sentimientos y denuncias que han emergido a partir de las amenazas que históricamente se han instalado en

Hinche, amenazas provenientes de la colonia, entendida esta “como la contracara de la modernidad, constitutiva de esta, indisociable. No hay proyecto moderno desamarrado a proyecto colonial. Así, la colonialidad hace posible la modernidad en simultáneo con el capitalismo” (Borsani, 2021:56).

De esta manera, la colonia se instala desde las diferentes fuerzas de las que se recubre y se mimetiza, posibilitando el campemicidio, “la muerte al mundo del campo” (Rodríguez, Albarracín, Jiménez y Vargas, 2022:135), queriéndonos doblegar y ubicar en el lugar de víctima a través de los daños perpetrados desde las diferentes fuerzas en disputa.

Estos daños nos han desafiado e interpelado. Desde allí, hemos renacido como ciudadanos, como población nativa-ancestral, como sobrevivientes, o como algunos nos han denominado: les nadies, les cuales nos convertimos “en paradigmas descoloniales y representan de manera abstracta la identidad latinoamericana: el exilio (José Artigas), la resurrección (Miguel Mármol), la insurrección (el movimiento sandinista) y la vida (la mujer y la tierra)” (Ansotegui, 2016:78). En este contexto, las experiencias de movimientos campesinos

se contraponen a la visión colonial en la que se supedita a la población campesina, y resisten a aquello que les oprime; claro ejemplo de ello, es el rol que asumen las mujeres en las comunidades, rompiendo con estructuras de poder patriarcales, tomando las riendas de los procesos, siendo lideresas, autónomas y libres (Rodríguez, Albarracín, Jiménez y Vargas, 2021:34).

Desde este lugar de enunciación y de manera histórica, se hace relevante evocar la movilización campesina liderada en diferentes oportunidades por mujeres, como lo fueron en su momento: Policarpa Salavarrieta, en la lucha independentista, o Manuela Beltrá, en el Movimiento de insurrección también conocido como “la rebelión de los comuneros”, el cual

tuvo su origen en la discordia generada en los neogranadinos ante el aumento del porcentaje en los impuestos existentes, la implementa-

ción de nuevos impuestos y el monopolio que se estableció por parte de las autoridades peninsulares a la explotación en toda la cadena productiva (Amaya, 2020:102).

También, mujeres como las referidas por diferentes historiadoras como Lidia Inés Muñoz de la Academia Nariñense de Historia, quien nos recuerda a: Manuela Tarapuez Cumbal, Francisca Aucug, India Flores, Paula Flores, Tomasa Cuasialpud, Pascuala Días, Juana Rivadeneira, Dominga Flores, Liberata Molongol, Fulgencia Chaucañés de Guaitarilla, Josefa Bolaños, entre otras. De ellas, la inspiración y el legado que a través de la historia resiste y reexiste en mujeres Hinchenas como Mary, Asunción y Jennifer, entre otras, quienes hacen parte de un

nuevo ciclo del movimiento campesino latinoamericano que tiene sus ejes en la lucha por la defensa del territorio y los recursos naturales, así como en la lucha contra las empresas transnacionales y frente a la crisis alimentaria. Se trata de un movimiento impulsado por campesinos e indígenas, y abarca tanto a los países que mantienen políticas neoliberales, como aquellos posneoliberales en los que surgieron gobiernos progresistas (Rubio, 2017:16).

De esta manera, nuestra lucha en Hinche se forja en pro de lograr la paz cotidiana que toma “tres formas en las que surge y toma forma durante el conflicto: sociabilidad, reciprocidad y solidaridad” (De Rosa, 2021: 301), que va más allá de sólo deponer las armas. Luchamos por una vida digna en el campo a través de las relaciones humanas solidarias que son “en esencia, una “práctica discursiva” cuyo instrumento es la “persuasión, [la] argumentación, [las] formas

de contestar y replicar, de sopesar y, también, de reconocer al otro, al interlocutor, como ser capaz de acción y de discurso” (Alonso, 1993:56), y que se refleja en el trabajo en la tierra en armonía con el ambiente, así como en la economía circular, solidaria y popular “ejerciendo resistencia al orden neoliberal que se reafirma cada vez más con la globalización; ya que, dentro de esta apuesta, tanto la tierra como el campesino son instrumentalizados con el único fin de suplir la deman-

da del mercado” (Rodríguez, Albarracín, Jiménez y Vargas, 2022:148). En nuestro caso, hay diferentes emprendimientos desde perspectivas que se oponen al sistema económico imperante: “en dichas iniciativas, se alza la voz por medio de acciones pacíficas, organizadas y colectivas que conllevan a la creación de prácticas sociales que se contraponen a la violencia” (Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social, 2017:69). Una de ellas es

en la que están Doña Asunción, Doña Margarita, Andreita y Olga Hernández (...) ellas tienen organizada esa asociación, ellas siembran, sacan, venden (...), por decir, Asunción o Andrea sacó una cosecha de frijol, nos avisa, ah no hágame un favor, déjeme seis libras, déjeme a mí cinco, entonces nosotros mismos compartimos (Mujer campesina, 01 de junio de 2018).

Así, vivenciamos nuestro movimiento campesindio como “un movimiento que defiende la madre tierra y la cultura original, pero también, los recursos naturales de las regiones y de la nación contra la depredación del capital” (Rubio, 2017:36). Además, porque se encarna desde lo que somos (campesin_s provenientes de los indi_s Colima), así como desde nuestros saberes y prácticas que se reconocen plurales, en contexto, situadas en la ruralidad a través de “manifestaciones colectivas que transgreden el patrón cultural hegemónico que instala estilos y modos de ser humano y de vidas socialmente aceptadas y autodefinidas como desarrolladas y civilizadas” (Gómez, 2017:125), como expresión de resistencia a las fuerzas de la colonia que de diferentes maneras perpetran e intentan exterminar el mundo del campo.

El recorrer la historia y evocar desde memorias otras y desde nuestras propias memorias las diferentes luchas campesindias dadas en los territorios de esta América Nuestra y de manera particular en Colombia, nos permite afirmar,

que el movimiento más dinámico y fuerte de América Latina sigue siendo rural, campesindio, antineoliberal, anticapitalista y nacionalista (...). Pugna también por la inclusión democrática de los campesinos en el proceso productivo. Este movimiento constituye una se-

milla de resistencia para la salida de la crisis capitalista, que definirá al nuevo orden mundial en gestación (Rubio, 2017:36).

Situado en Hinche, nuestro movimiento campesindio emana de saberes que nos recorren en nuestro ser y en nuestra relación con la madre tierra en los lugares que habitamos en nuestro diario vivir. Por ello, estos saberes situados “están al servicio de las particularidades y dan una dimensión de identidad” (Mosquera, 2006:142). Tienen para nosotros una significación relevante, pues son motor de nuestras luchas, en especial aquellos saberes que resisten desde nuestros ancestros para las re existencias desde la esperanza y la solidaridad que son inspirados por sentimientos de y para la paz, quedando reflejados en los resultados a través de los artículos: 1. “Memoria colectiva, resistencia y saberes campesinos. Construcción de territorios de paz en Hinche (Cundinamarca – Colombia)”. Memoria que se encarna a través de los sentimientos, las luchas, las denuncias y la esperanza por vivir en paz, y 2. “Saberes campesinos en acción para la paz cotidiana e imperfecta” en las dimensiones: a. culturales (en torno a la tenencia y vínculos con la tierra y el territorio, trabajo campesino alrededor de los cultivos, iniciativas locales – emprendimientos desde la economía circular, tradiciones, mitos y leyendas), b. ambientales (el reconocimiento del entorno como sujeto de derechos, la relación con la tierra, el retorno a prácticas de cultivo con conciencia ambiental), c. educativas (Universidad Campesina: Hinche territorio de paz, centro de saberes campesinos), y d. relaciones en perspectiva de género (Pervivencia del patriarcado y el machismo, el lugar de hombres, mujeres y/o diversidades en la construcción de paz, problematizando el binarismo).

Referencias Bibliográficas

Almeida, Paul (2020). *Movimientos sociales. La estructura de la acción colectiva*. Buenos Aires, Argentina, CLACSO.

Alonso, Manuel (1993). El movimiento armado en Colombia: una mirada desde el concepto de lo social. *Estudios Políticos*, 4, 45-70.

Amaya, Wilman (2020). *Insurrección comunera. Memorias del Siglo XIX*. Bogotá, Colombia, Litografika.

Ansotegui, Elena (2016). La utopía son los otros: un acercamiento descolonial a Memoria del Fuego de Eduardo Galeano. *Sociedad y Discurso*, 29, 64-84. Recuperado de: www.discurso.aau.dk

Barragán, Disney y Torres, Alfonso (2017). *La sistematización como investigación interpretativa crítica*. Bogotá, Colombia, El Buho.

Bejarano, Ana y Pizarro, Eduardo (2010). “Colombia: el colapso parcial del Estado y la emergencia de los “protoestados””. En L. Orjuela. (Ed.), *El Estado en Colombia* (383-412). Bogotá, Colombia, Uniandes.

Borsani, María Eugenia (2021). *Rutas Descoloniales*. Buenos Aires, Argentina, Ediciones del Signo.

Carrera, Patricia; Bocanegra, Laura y Gómez, Diana (2020). “Las veredas Hínche Alto e Hínche Bajo como sujeto de reparación colectiva en el marco de la estrategia entrelazando”. En R. Salamanca (Ed.) *Sujetos de Reparación Colectiva y Construcción de Territorios de Paz. Libro 1: Comunidades campesinas en Colombia: contextos de guerra y sujetos de reparación colectiva* (263-298). Bogotá. Colombia, Universidad Externado de Colombia.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). *Basta Ya!. Colombia: Memorias de la guerra y dignidad*. Bogotá, Colombia, Informe general Grupo de Memoria Histórica.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). *La Guerra Inscrita en el Cuerpo*. Bogotá, Colombia, Informe Nacional de Violencia Sexual en el Conflicto Armado.

Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (2017). *Sujetos de Reparación Colectiva y construcción de territorios de paz en el marco de la Ley 1448 del 2011* (proyecto de investigación escuelas de Trabajo Social). Bogotá, Colombia, Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social.

De Rosa, Alice (2021). “Everyday Peace”, la contribución de una teoría innovadora a los estudios de la paz y los conflictos. *Rev paz*, 14 (2), 298-303.

De Roux, Francisco (2017). *La audacia de la paz imperfecta*. Bogotá, Colombia, Planeta Colombiana S.A.

Gómez, Esperanza (2017). “Implicaciones para un Trabajo Social intercultural crítico y decolonial latinoamericano y caribeño”. En M. Hermida y P. Meschini. (Ed.), *Trabajo Social y decolonialidad. Epistemologías insurgentes para la intervención en lo social* (121-154). Mar del Plata, Argentina, Eudem.

Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz (INDEPAZ) (2019). *Informe Especial: Violaciones a los derechos humanos en tiempos de paz*. Bogotá, Colombia, Cumbre agraria, campesina, étnica y popular (CACEP), Coordinación social y política marcha patriótica e Instituto de Estudios para el Desarrollo y la Paz.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia. (2017). *Elementos para la conceptualización de lo “campesino” en Colombia. Insumo para la inclusión del campesinado en el Censo DANE 2017*. Bogotá, Colombia.

Jiménez, Rosa y Montero, Amaury (2019). “Aportes de la Estrategia Entrelazando en la reconstrucción del tejido social en el sujeto de reparación colectiva Zipacoa”. En: R. Salamanca. (Ed.), *Sujetos de Reparación Colectiva y Construcción de Territorios de Paz. Libro 1: Comunidades campesinas en Colombia: contextos de guerra y sujetos de reparación colectiva* (325-352). Bogotá, Colombia, Universidad Externado de Colombia.

Liberato, Ángela, Fajardo Laura y Rodríguez Miguel (2021). Tensiones en la implementación de la Estrategia Entrelazando en el Sujeto de Reparación Colectiva de las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo en el municipio de La Palma - Cundinamarca en el marco de la Ley 1448 del 2011. *Trabajo Social*, 23(2), 193-217.

Meertens, Donny y, Sánchez, Gonzalo (1983). *Bandoleros, Gamonales y Campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá, Colombia, El Ancora Editores.

Molano, Frank (2011). Tres lecciones para enseñar la historia de Colombia, después de las agresiones de los pueblos indígenas del Cauca. *Kavilando*, 3(1), 7-12.

Mosquera, Claudia (2006). Conocimiento científico y saberes de acción en Trabajo Social: sobrevaloraciones, desconocimientos y revaloraciones. Una lectura desde los países de América del Norte. *Trabajo Social*, 8, 131-142.

Rodríguez, Miguel (2024). Trabajo Social y Descolonialidad: problematizaciones y propuestas para la América Nuestra. *Trabajo Social UNAM*, 35, 45-57.

Rodríguez, Miguel Antonio (2024). *Saberes campesinos que forjan territorios de paz en medio del colapso parcial del Estado en Colombia. Memoria colectiva en las Veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del Municipio de La Palma – Cundinamarca a través de las voces de campesinas y campesinos que tejen paz* (tesis doctoral). Castellón de la Plana, España, Universitat Jaume I.

Rodríguez, Miguel, Albarracín, Anderson, Jiménez, Lina y Vargas, Giselle (2022). “Agenciamiento de comunidades campesinas en Colombia”. En I. Solyszko, I y C. Carrera (Ed.), *Sujetos de reparación colectiva y construcción de territorios de paz Universidad Externado de Colombia. Libro 3. Políticas para la reparación de comunidades campesinas víctimas del conflicto armado: aportes desde trabajo social* (119-189). Bogotá, Colombia, Universidad Externado de Colombia.

Rodríguez, Miguel; Albarracín Anderson, Jiménez Lina y Vargas, Giselle (2021). Capacidad de creación y reinención de las comunidades campesinas en medio del colapso parcial del Estado. La experiencia de los sujetos de reparación colectiva en Colombia. *Eleuthera*, 23(2), 15-37. DOI: <http://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.2.2>

Rubio, Blanca (2017). El movimiento campesino en América Latina durante la transición capitalista, 2008-2016. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, (31), 15-38.

Recibido: 07/03/2024

Aceptado: 03/10/2024